



“Sancti Spiritus es una ciudad que adoro”, dice el artista.

### Yosdany Morejón Ortega

La canción romántica cubana ha vuelto a florecer y a llenar salas de conciertos con la misma euforia del reguetón y la timba y ha sido gracias, en buena medida, al talento y carisma de Waldo Mendoza.

Corría el 22 de septiembre de 1966 cuando llegó al mundo en La Habana y su cábala anticipaba, según los expertos en numerología, el signo de un hombre que se entregaría por completo a una de las más difíciles manifestaciones artísticas.

Quizá a Waldo no le interesen tales elucubraciones, pero de algo sí estoy seguro: se trata de un ser humano excepcional.

“Siempre fui un romántico de nacimiento y me criaron en un seno familiar donde todos apostaban por la música y la influencia de géneros como el bolero me marcó mucho. Así que lo heredé de mis padres y mis abuelos.

“Al cubano le gusta bailar y divertirse, pero también es muy romántico, es parte de su idiosincrasia y yo, como cubano al fin, me decidí por la música romántica. Además, mi timbre; o sea, mi color de voz, me ofrece la posibilidad de interpretar

# Soy romántico de nacimiento

Desde sus primeras actuaciones, Waldo Mendoza logró adueñarse del corazón de los cubanos para llenar un vacío dentro de la música romántica

ese tipo de género, y si le sumamos que al público le gusta, pues se completó el ciclo”, confiesa a Escambray.

Aunque es su legado musical el que trasciende más allá de mares y continentes, Waldo es licenciado por partida doble.

“Empecé estudiando la carrera de Química al finalizar el preuniversitario y luego opté por aquello que llevaba de nacimiento: la música. Comencé a estudiar en el Varona y me gradué en Santiago de Cuba; o sea, que caminé bastante, pero lo hice bien y lo asumo con tremendo orgullo. De hecho, creo que es una de las decisiones más sabias que he tomado en la vida”.

Quien ha visto al artista in vivo sabe que, durante sus conciertos, atraviesa algunos de los géneros musicales más gustados en Cuba; sin embargo, también es cierto que, tras interpretar una rumba o una guaracha, el público le pide a gritos temas como *Adiós a la tristeza*, *¿Quién?*, *Alguien para mí*, *Deja de*

*llorar*, *Muerto por tu amor* o *Aliento*, entre otras.

“La gente no deja que haga otra cosa porque prefieren que me presente con la balada y las canciones románticas que conocen. Esto me pone contento porque, en primer lugar, las canciones son mías y las escribí con mucho cariño y que ahora se compartan y que la gente las disfrute es una bendición, en honor a la verdad”.

**¿Es difícil para Waldo escribir una canción?**

Yo no escribo por indicación, sino cuando me inspiro y a veces puedo no escribir un tema en largo rato, pero de pronto me llega la musa o estoy en un buen momento y compongo varias canciones al hilo. A veces incluso he escrito en una semana todas las canciones para un disco y con muy buena aceptación por parte de los oyentes.

Es que escribir canciones es parte de mi oficio, pero tengo que estar motivado o inspirado para que salga la letra; si no, en verdad, el resultado no sería el ideal.

**¿Qué le molesta a un hombre como usted?**

La infidelidad de quien no cumple con lo pactado. También me molesta lo mismo que a cualquier cubano que se precie de ser serio y de vivir en correspondencia con

las normas establecidas. Aunque dice mi familia que soy demasiado sencillo y eso no me lo puede quitar nadie, porque simplemente no puedo ser de otra manera.

Soy una persona natural y por eso el pueblo llega a mí de forma fácil. A veces se me olvida, incluso, que soy un cantante y en la calle me abordan y yo abordo a las personas con total jovialidad y hasta me extralimito. Es que yo también soy un ser humano y necesito pasar por donde mismo pasan todos, compartir y ver la realidad de la vida con mis propios ojos.

**¿Cuál es el mayor susto que ha pasado durante un concierto?**

(Ríe) Una vez me picó una abeja en la boca mientras cantaba, lo cual no es tanto como de susto, sino más bien una situación complicada. Pero seguí mientras la boca se me hinchaba y luego me puse a pensar si me iba para el médico o continuaba con el concierto.

En otra ocasión, mientras era todavía un músico aficionado, se me dio una situación difícil de la cual casi nunca hablo. Resulta que estaba encima de una tarima en Santiago de Cuba y ocurrió un accidente cuando, en pleno carnaval, un carro arremetió contra esa propia tarima y hubo que lamentar la pérdida de vidas humanas, entre ellas, una de mis primas.

**¿Qué tan complicado es organizar un concierto?**

Es muy complicado, pero es lo que me gusta y por lo que aposté.

**Comparte su vida con dos pasiones: la música y la familia.**

Es verdad, pero la prioridad es la familia. No lo sabía porque antes pensaba que la vida giraba en torno a la música, pero es en la familia donde te refugias de muchas insatisfacciones que puedes encontrar cuando asumes la música como un trabajo, con la remuneración económica que ello entraña.

Mi familia es una bendición

que Dios me dio y todos son muy buenos, desde mis abuelos y mis padres hasta mis primos. En casa, por ejemplo, somos la familia ideal; claro, con sus “cositas”, igual que todas. Tengo tres hijos maravillosos (dos varones y una hembra), una nieta que adoro y una esposa que para qué contarte.

**¿En qué proyectos está inmerso actualmente?**

Estoy trabajando hoy en un disco de música tradicional titulado *Santiago en mí*, que le debía a esa provincia que me dio parte de lo que soy y que me adoptó como un hijo hace muchos años.

Soy natural de La Habana, pero Santiago de Cuba y Guantánamo me acogieron de forma tal que muchos piensan que soy de allá y eso me llena de satisfacción.

En ese álbum comparto canciones con el Septeto Santiaguero, Los Guanches, Sones de Oriente, Changú de Guantánamo y Ecos del Tivolí, agrupaciones insignes de la música tradicional cubana, y me siento muy contento.

Ahora mismo estamos compartiendo la nominación al Grammy con el Septeto Santiaguero, ya que Fernando Dewar (director de la agrupación) me invitó a participar en uno de los temas del disco y salió esta nominación. Tanto me ha dado Santiago de Cuba que lo menos que puedo hacer es un disco con sus artistas.

**¿Qué significa Sancti Spiritus para usted?**

He venido varias veces a esta tierra, a cantar o no, y es una ciudad que adoro, la cual también me ha acogido con mucho cariño. A todos los espirituanos les deseo mucha salud ante todo, al igual que una gran bendición y que mantengan esta bella ciudad siempre limpia. En resumen, que se haga la dicha para que yo pueda disfrutar de ustedes al igual que ustedes de mí.



Concierto con su orquesta en la Casa de la Guayabera. /Fotos: Alien Fernández

## Los estridentes silencios de Manuel

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

La incertidumbre y el miedo se volcaron en el papel en blanco. La covid estremeció el mundo y nadie quedó inmune. Manuel de Jesús González Busto volvió a su mejor refugio: la literatura. Depositó allí todas sus esencias como única vía de salvación.

“*Silencios náufragos* es el libro que pude escribir durante el aislamiento de la pandemia. En ese tiempo aproveché para contar con mayor profundidad e intensidad las ideas que tengo sobre la vida, en sentido general. Resulta también el libro de la madurez porque nació como hijo del pensamiento y el constante trabajo”.

Y no se equivoca: el texto publicado por la editorial Iliada, de Alemania, logra una unidad formal y temática. Cada poesía en prosa lleva de la mano a la siguiente. Inocencio de la Caridad —el yo interno de Manuel, desde la voz de la segunda persona y protagonista de esa propuesta— nos hace cómplices de su más profunda soledad.

Una ciudad donde encontrar transeúntes

parecía una quimera, la angustia y el dolor por la enfermedad y la muerte seducen por el lirismo del texto. Un grito de sobrevivencia emerge en cada línea, desde el mismo comienzo al Inocencio descubrir que las palabras son sonidos musicales y, por tanto, se hizo de un pentagrama.

“*Silencios náufragos* es una metáfora referida al ser humano. Imaginemos lo que implica enfrentarse a la fiereza del océano, donde solo queda sobrevivir. Por ello, se convierte en un llamado para despojarnos de las miserias humanas y sacar lo mejor del ser humano”.

Despojado de amarres tecnicistas, resulta evidente que Manuel cronica un complejo escenario, interpreta sus múltiples realidades y denuncia desde un discurso comprometido muchas de las huellas de la pandemia.

“Decidí no preocuparme por encasillar este texto en si es novela o poesía, porque sé que en este momento los límites genéricos están transgredidos. La crítica especializada y los lectores tienen la palabra. Sencillamente, me presento desnudo y lo hago así ante la literatura. Todavía para muchas personas puede parecer increíble que la literatura se

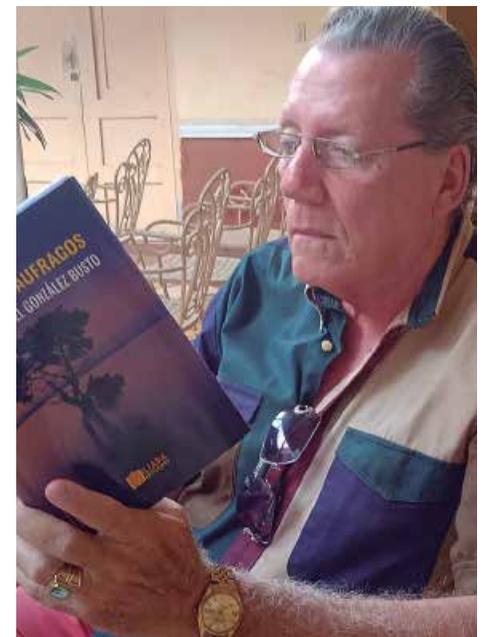
convierte en un medio incluso de protesta. Mas, es que ella es el soporte idóneo para expresar tus criterios, opiniones, sin llegar a la falta de respeto”.

Tres grandes epígrafes: “Hay un temblor de ángeles en los años idos”, “Hay un silencio maldito en casa de la mentira” y “Silencio de luces náufragas” agrupan en 90 páginas el nuevo mundo para Inocencio con su originalísima mirada poética zambullida en lo más profundo de la humanidad.

“Es el nombre del protagonista también una gran metáfora porque no es tan inocente y su segundo nombre es por su (mi) devoción a la Patrona de Cuba. Regresa él a las páginas del texto que trabajo ahora, donde volverán a encontrarme totalmente desnudo.

“Me hubiera gustado que *Silencios náufragos* estuviera ya publicado en Cuba. Lo entregué en Ediciones Unión. Veremos si puede ser hojeado o leído en el formato digital”.

Es este libro una buena recomendación por fungir como componente de nuestra historia, a la que se puede dar una lectura profunda para comprender el contexto en el que fue creado.



El libro de González Busto fue publicado por una editorial alemana.